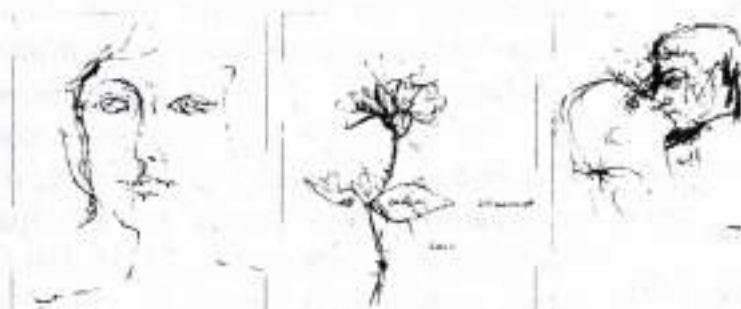


MANIZALES, CALDAS Y COLOMBIA GRAVITAN EN TORNO A LA UNIVERSIDAD



Presbítero LEOPOLDO PELÁEZ ARBELÁEZ
Presidente Consejo Superior
Universidad Autónoma de Manizales

Palabras pronunciadas con motivo del homenaje ofrecido al doctor Humberto Montoya Jaramillo, el 13 de junio de 2000.

Nos congrega hoy una doble exigencia que es ni más ni menos la vida misma de la Universidad: Humberto Montoya Jaramillo, del grupo fundador de la Universidad Autónoma de Manizales ha terminado su Rectoría, y César Vallejo Mejía, la inicia apenas.

Es para nosotros un deber ineludible y además gozoso, agradecer a uno y otro su decisión tanto inicial, como el reto cumplido por Humberto, al dejar el campo abierto y además regado por

**«Resulta de verdad
excitante trasegar
estos caminos que
otros ya recorrie-
ron y llegar cansa-
dos, exhaustos
pero libres y
comprometidos
con la
transformación
que nuestro mundo
necesita.»**

su esfuerzo. Invito, pues, a todos los presentes para que hagamos una expedición por lo que tiene que ser hoy la Universidad, teniendo en cuenta la velocidad y concreción del mundo moderno que exige demasiado; pero también los avatares que vive nuestra Patria Colombiana que está gritándonos clemencia.

¿Qué razón nos asiste para esta invitación tan peregrina? Sencillamente que si no estamos empapados hasta la saciedad de la realidad que nos rodea, no podremos dimensionar la tarea cumplida por Humberto, la que apenas inicia César y lo que tiene que ser nuestro papel como COMUNIDAD UNIVERSITARIA: Vice-rectorías, decanatos, facultades, profesores y alumnos, son centro vital de esta historia.

Manizales, Caldas y Colombia gravitan en torno a la Universidad porque su fuerza vital está allí cuajada de ilusiones, llena de esperanzas y haciendo el camino de su realidad a través de la Academia apoyada en la investigación y fruteada en obras que atinen a solucionar las dificultades que atraviesa la comunidad circundante.

Todo este quehacer se repite invariable en el esfuerzo a través de generaciones, intentando solucio-

nes a las permanentes necesidades del pueblo al que servimos.

Resulta de verdad excitante trasegar estos caminos que otros ya recorrieron y llegar cansados, exhaustos pero libres y comprometidos con la transformación que nuestro mundo necesita. Nunca hoy la universidad tiene que generar el esfuerzo que sea necesario para dar los pasos en pos del concierto por el bien, la belleza y la verdad.

Cuando la universidad se desentiende de su entorno, este comienza a desmoronarse sin saber por qué.

He aquí pues, amigas y amigos el compromiso que tenemos y al que tenemos que hacer frente sin dilación y sin ahorrar esfuerzo alguno.

La Universidad tiene que hacer hombres conscientes de su deber y del momento que vive Colombia, ciertamente grave. Pero siempre posible de asumir con mente clara y corazón valiente.

No en vano la MISIÓN de la universidad nos define como una



comunidad educadora, dinamizadora del conocimiento, comprometida con la convivencia pacífica y el desarrollo, que contribuye a la FORMACION DE PERSONAS ETICAS con pensamiento crítico e innovador.

Este hombre tiene que estar dotado de herramientas suficientes que le permitan hacer el cambio que todos percibimos y nadie asume de verdad como propio, tanto en lo POLITICO, COMO EN LO SOCIAL Y EN LO ECONOMICO. Quiere decir esto que la tarea política nos corresponde y a fondo.

Llevamos décadas quejándonos, señalando flaquezas y debilidades, evitando los retos y desafíos que trae la historia, con tal de pasar inadvertidos en la justa de los compromisos. Pensamos que la COSA PUBLICA pertenece a otros, y nosotros optamos por lo PRIVADO, quizás más rentable, de mayor aprecio en el medio y más honorífico en apariencia. Sin embargo, no puede ser así. Ese modelo ya desgastó la nación. La sumió en el desprestigio y en la oscuridad, dejándola arrinconada



a su suerte que también nosotros vivimos.

Volvamos pues con honor y entereza a asumir lo NUESTRO. Estemos prestos a ventilar las soluciones que nos tocan. PONGAMOS EL PELLEJO para que levantando juntos de las cuatro puntas podamos llevar en alto el único estandarte posible: LA HONESTIDAD Y EL CRITERIO DEL BIEN COMUN. Esta empresa comunitaria del bien en forma alguna pertenece a unos cuantos. Es tarea permanente de todos. Más aún, quienes estamos en la Universidad, o bien porque en ella nos formamos, o bien porque a ella servimos, estamos colocados en lo alto, somos luz que señala la ruta, los caminos. Y somos sin duda responsables del futuro.

Pero allí no se agota la exigencia. El bien, y sobre todo el bien común que se impone casi por sí mismo, sólo es identificable en la VERDAD Y SOLAMENTE POR ELLA SE CONSIGUE.

Hemos entrado solemnemente en le nuevo MILENIO y lo hemos hecho de la mano del Pontífice JUAN PABLO II quien con su avasalladora personalidad y testimonio de fe en la humanidad, nos ha puesto de frente a un mundo urgido por esa VERDAD. En su

«Este hombre tiene que estar dotado de herramientas suficientes que le permitan hacer el cambio que todos percibimos y nadie asume de verdad como propio...»

carta encíclica EL ESPLENDOR DE LA VERDAD nos ha plasmado el modelo del hombre y del mundo que estamos en mora de ser y de lograr.

El bien y la verdad van de la mano de la belleza. Nuestro mundo es altamente susceptible a ella. La busca en todos los seres. Quiere sentirla en todos los actos humanos. La persigue siempre queriéndola encontrar y poseer para siempre.

Lo bueno, lo verdadero y lo bello SUBYUGAN de modo particular al hombre. Lo definen. Lo hacen buscador infatigable de ellos. Aún, cuando equivocamos el camino, omitiendo estas categorías universales y nos atrevemos por las sendas equivocadas del mal, de la mentira y de la fealdad pensamos -equivocadamente claro está-, e intentamos también con ello lo bueno, la verdad y lo bello.

Ahora bien, no podemos quedarnos en la intención de encontrarlos y propiciar su realidad en nuestros actos y en nuestra vida. Es preciso pues poner lo que somos y tenemos para que el hombre moderno supere toda deficiencia que le impida ser bueno, hacer y vivir la verdad y obtener la belleza, cosa que no se hace posible sino en la medida en que el hombre sea de verdad universal como son dichas categorías, en la medida en que ese hombre sea de veras "Universitario".

Loa y prez sea dada a todos ustedes universitarios universales buscadores y hacedores del bien, de la verdad y la belleza supremos.

La tarea cumplida por Humberto merece la expresión de Pablo el Apóstol: "He concluido mi carrera, he combatido el buen combate, he conservado la fe". Entregas Humberto, la bandera para que César asuma el liderazgo y nos guíe a buen puerto. AMEN

